

EL CINE RUMANO ACTUAL. APROXIMACIÓN A UNA GENERACIÓN DE REALIZADORES COMPROMETIDOS CON LA REALIDAD SOCIAL

María Álvarez Gutiérrez

Universidad Alexandru Ioan Cuza (Iasi, Rumanía)

Resumen: Desde hace casi ya quince años, el cine rumano triunfa más allá de sus fronteras gracias al trabajo de una serie de realizadores y guionistas que han tenido como objetivo común retratar las últimas décadas de la historia de un país que ha vivido entre una dictadura comunista y una democracia capitalista.

Palabras clave: Cine rumano, festivales internacionales, sociedad, realidad.

Abstract: For almost fifteen years, Romanian cinema has gained success abroad thanks to the work of a series of directors and screenwriters engaging with a common goal: to showcase the latest decades of history of a country living both under communist dictatorship and capitalist democracy.

Keywords: Romanian cinema, international film festivals, society.

Cuando llegué a este país hace casi siete años, apenas sabía sobre él más que unos nombres propios de personajes y lugares, una falta que he ido subsanando con el tiempo y la necesidad de formar parte del lugar en el que vivo. Durante estos años, que han sido sobre todo de adaptación y aprendizaje, me he ido enamorando de alguna que otra cosa de las que pasan por aquí, entre ellas, de su cine; tanto, que me he atrevido a hablar sobre ello en este artículo.

Movimiento artístico generacional

–Păi, ca și la noi, nu? În afară de Dracula sau de Nadia Comănești, ce se mai cunoaște? Cine a auzit de un Popârnicianu sau atâția alții? (En *Occidente*¹).

(Trad.: –Pues como aquí, ¿no? Aparte de Drácula o Nadia Comaneci, ¿qué se sabe? ¿Quién ha oído de un tal Popernicianu o de tantos otros?).

¹ Cristian Mungiu, *Occident*, 2002.

Porque solo hay que echar un vistazo a las listas de premios y a la continuada presencia en los festivales internacionales más importantes del mundo –sin ir más lejos, el Festival Internacional de Cannes² que acaba de finalizar– para confirmar que Rumanía es conocida más allá de sus fronteras no solo por Drácula y Nadia Comaneci, sino por el talento y buen hacer de una joven generación de directores y guionistas que desde hace algo más de una década se empeñan en mostrarnos el país en el que les ha tocado vivir. Y es que podríamos hablar de todo un movimiento artístico que surge tras unos años de asimilación de un nuevo modelo de vida en el que está sumergido el país desde la caída del régimen dictatorial de Nicolae Ceaușescu. Un movimiento que empezará a deslumbrar en los inicios del nuevo siglo de la mano de un pequeño grupo de realizadores, al que pronto se sumarán otros que vendrán a dar continuidad y a consolidar un movimiento que, lejos de ser ya algo que pareciera una moda pasajera, se ha convertido ya en toda una «marca» Rumanía.

Nombres propios

Ese pequeño grupo iniciático y fundamental en la construcción de esta nueva manera de ver y entender el cine está constituido por:

Cristi Puiu: cuya película *La mercancía y la pasta*³ está considerada por la crítica especializada como la iniciadora de este nuevo movimiento cinematográfico⁴. Será también el primero en atraer la atención en el exterior hacia lo que se estaba gestando en un país que comenzaba a despertarse culturalmente. Primero con el cortometraje *Un cartón de Kent y un paquete de café*⁵, premiado en el Festival Internacional de Cine de Berlín, y un año más tarde gracias al largometraje que le convertirá en uno de los pilares de esa nueva generación de creadores: *La muerte del señor Lazarescu*⁶, galardonada en diferentes festivales, entre los que destaca el premio *Un certain regard* del Festival Internacional de Cannes.

Cristian Mungiu: sin duda el director más aclamado internacionalmente, ya es que es difícil encontrar un trabajo suyo que no haya sido premiado, desde *Occidente*, con el que

² Mención especial del jurado de la sección *Quinzanne des Réalisateurs* del Festival Internacional de Cannes 2014 para el cortometraje de Radu Jude, *Trece și prin perete*, 2013. Traducción en inglés: *It Can Pass Through the Wall* (no he encontrado para este título una traducción oficial al español).

³ Cristi Puiu, *Marfa și banii*, 2001.

⁴ Etiquetado como *Noul cinema* (Nuevo cine) o *Noul val* (Nueva ola) por la crítica. Por ejemplo, en: Cristina Corciovescu y Magda Mihăilescu (coords.), *Noul cinema românesc*, Polirom, București, 2011, p.7.

⁵ Cristi Puiu, *Un cartuş de Kent și un pachet de cafea*, 2004.

⁶ Cristi Puiu, *Moartea domnului Lăzărescu*, 2005.

debuta en la producción de largometrajes, hasta su último trabajo, *Más allá de las colinas*⁷, premio al mejor guion y a la mejor interpretación femenina del Festival Internacional de Cannes y película seleccionada para abrir uno de los más importantes festivales de cine independiente europeo, el Festival Internacional de Cine de Gijón, donde recibe, además, el premio especial del jurado. Pero es *4 meses, tres semanas y dos días*⁸ –Palma de Oro y premio de la prensa (FIPRESCI) en Cannes, mejor película en los Premios del Cine Europeo, premio FIPRESCI en el Festival de Cine de San Sebastián, entre los más destacados– la que lo convertirá en «uno de los mejores embajadores de Rumanía de todos los tiempos»⁹.

Con Corneliu Porumboiu se estrena en España por primera vez una de las muestras cinematográficas de esta nueva generación de creadores, *12:08 Al este de Bucarest*¹⁰, su obra cumbre, ganadora de la *Caméra d'Or* en Cannes, festival donde repetirá presencia y éxito con *Policía adjetivo*¹¹. Su más reciente trabajo, *Cuando cae la noche sobre Bucarest o Metabolismo*¹², ha recorrido prácticamente la mitad del mundo de festival en festival, entre ellos el Festival de Cine Europeo de Sevilla.

Tras ellos, surgen nombres¹³ como el de Radu Muntean, cuyo trabajo *Martes, después de Navidad*¹⁴ logrará llevarse el premio a la mejor película, mejor actor y mejor actriz del Festival Internacional de Cine de Gijón. Radu Jude, recientemente premiado en Cannes por su último trabajo cortometraje *Trece și prin perete* y triunfador absoluto en los premios de cine de Rumanía, los Premios Gopo, en el año 2013 con su último largometraje *Toată lumea din familia noastră*¹⁵, donde se alzó con el galardón a la mejor película, guion, actor principal y actor y actriz secundarios. O el de Călin Peter Netzer, Oso de oro a la mejor película y premio FRIPESCI del Festival de Cine de Berlín por su película, recién estrenada en España, *Madre e Hijo*¹⁶.

⁷ Cristian Mungiu, *După dealuri*, 2012, basada en la novela no ficción de Tatiana Niculescu Bran, *Spovedanie la Tanacu*, Humanitas, 2006.

⁸ Cristian Mungiu, *4 luni, 3 săptămâni și 2 zile*, 2007.

⁹ Iulia Blaga, «Căutându-l pe Mungiu», *Atelier Liternet*, mayo de 2008. En internet: <http://atelier.liternet.ro/articol/7334/Iulia-Blaga-Cristian-Mungiu/Cautandu-l-pe-Mungiu.html>. [Consultado el 14 de abril de 2014]

¹⁰ Corneliu Porumboiu, *A fost sau n-a fost?*, 2006.

¹¹ Corneliu Porumboiu, *Polițist, adjektiv*, 2009.

¹² Corneliu Porumboiu, *Când se lasa seara peste București sau metabolism*, 2013.

¹³ La selección es sin duda subjetiva. Para realizarla me he basado, además de en mi propio gusto personal, en el reconocimiento a nivel internacional que ha tenido cada uno de los citados.

¹⁴ Radu Muntean, *Marți, după Crăciun*, 2010.

¹⁵ Radu Jude, *Toată lumea din familia noastră*, 2012 (no he encontrado una traducción oficial en español para esta película, en inglés: *Everybody in our family*).

¹⁶ Călin Peter Netzer, *Pozitia copilului*, 2013.

Es imprescindible nombrar junto a todos ellos a Razvan Radulescu, coguionista en muchas de las producciones que mayor éxito han tenido hasta el momento¹⁷ y, por tanto, pieza clave en la construcción de este movimiento cinematográfico.

A todos ellos les une el momento histórico que les ha tocado vivir y su cercanía generacional. Con edades que no llegan a los cincuenta años, en el caso del más veterano, Cristi Puiu, y los treinta y siete de Radu Jude, estos aún jóvenes cineastas vivieron su adolescencia y juventud bajo una dictadura totalitaria que en sus últimos años de existencia se endureció de tal manera¹⁸ que acabaría estallando en fuertes enfrentamientos el mes de diciembre de 1989, en el que se produjo la caída de Nicolae Ceaușescu y, con ella, el final de un régimen comunista que daría paso a un país democrático y capitalista; un país al que, a nivel social, todavía le cuesta desprenderse de unos hábitos de vida y conducta tan diferentes.

Es esa sociedad, y sobre todo esas generaciones a las que les ha tocado vivir entre dos mundos tan opuestos, la protagonista absoluta de este «nuevo» cine que persigue ante todo mostrar la realidad y explicar la transformación y el camino que ha seguido este país en los últimos veinticinco años¹⁹.

Otros aspectos que les unen...

Aun con todas las diferencias que hay de propuesta a propuesta cinematográfica, se puede afirmar que se ha ido creando un movimiento artístico que comparte maneras de hacer y entender el proceso creativo de una película. Y un primer elemento en común en ese proceso de creación, como apunta el crítico de cine Andrei Gorzo²⁰, es:

¹⁷ Razvan Radulescu ha sido coguionista junto a Cristi Puiu en *La mercancía y la Pasta* y *La muerte del señor Lazarescu*, Radu Muntean en *Martes, después de Navidad*, o junto a Călin Peter Netzer en *Madre e hijo*, entre otros. Además ha dirigido y escrito el largometraje *Ante todo Felicia* (Razvan Radulescu, *Felicia, înainte de toate*, 2009).

¹⁸ Se tomaron medidas como exportar prácticamente toda la producción interna, incluida la de alimentos, para pagar la deuda externa, imponiendo a la población un sistema de racionamiento. Hoy en día los rumanos dicen, a modo de broma, que en el periodo del comunismo había dinero pero no había nada que comprar y ahora, en el capitalismo, hay qué comprar, pero no hay dinero.

¹⁹ Cristóbal Soage, «Conexión Bucarest, el mejor cine europeo se hace en Rumanía», *Los 35 mm*, 2012. En internet: <http://los35milímetros.com/2012/02/17/conexion-bucarest-el-mejor-cine-europeo-se-hace-en-rumania/>. [Consultado el 16 de abril de 2014]

²⁰ Sandra Istanbul y José Ángel Martínez, «El nuevo cine rumano o la pasión por la verdad», *El genio maligno* (Revista de Humanidades y Ciencias sociales), 3, 2008, pp. 67-76. En internet: http://www.elgeniomaligno.eu/numero3/varia_entrevistagorzo_istambulmartinez.html. [Consultado el 14 de abril de 2014]

[...] un deseo de ser sinceros, honestos, [...]. Un deseo de no manipular ni al personaje ni al espectador... Una concentración para que ninguna palabra, ninguna frase o actitud del personaje sea artificial [...].

Ese rechazo a la manipulación va a dar lugar a unas películas que:

[...] dan la sensación de que nunca se han iniciado con una idea preconcebida para después forzar a los personajes a actuar de cierta manera para demostrar esta idea preconcebida. Cuando ves una película como *La muerte del señor Lazarescu* o *4 meses, 3 semanas, 2 días*, está claro que en cada momento el director se pregunta si sus personajes hablarían o reaccionarían de la misma manera en la vida real, o por el contrario los está compeliendo para recrear una realidad diferente. En general, podríamos decir que tratan la película de ficción con la escrupulosidad de los documentales, tan cercanos a la intención de buscar la verdad.

Se traduce también narrativamente en la falta de finales cerrados, en la ausencia de una música extradiegética que condicione nuestros sentimientos como espectadores ante determinadas situaciones. Se evita además una búsqueda de belleza artificial, belleza que puede atraer y confortar, pero que no se ajusta a la realidad; siendo un cine eminentemente urbano, la ciudad y sus interiores, con toda su «fealdad» arquitectónica y decorativa cobra un gran protagonismo y habla por sí sola de lo que fue un periodo histórico difícil de borrar. Salvo en contadas ocasiones (por ejemplo en *Medalla de honor*, *El perro japonés*²¹, protagonizadas ambas por uno de los actores más relevantes de la cinematografía rumana, Victor Rebengiu o *La muerte del señor Lazarescu*), los protagonistas de estas historias son personajes que rondan la edad de sus creadores, dejando los papeles secundarios a padres, hijos u otros personajes de generaciones más distantes, demostrando una vez más la honestidad hacia el trabajo realizado al enfocar las historias desde el punto de vista generacional que ellos mejor conocen. Es el cine de los detalles, a través de los que se reconoce la autenticidad de lo narrado, de los comentarios sobre actualidad, de las conversaciones cotidianas y banales, de la presencia de marcas comerciales sin ningún fin publicitario, porque en la vida real no las escondemos...

Es, al fin y al cabo, un cine que trata de retratar su realidad; mostrar el «cómo son, pero no quiénes son, porque no se han propuesto el conocimiento, sino el reconocimiento de

²¹ Călin Peter Netzer, *Medalia de Onoare*, 2010 y Tudor Cristian Jurgiu, *Câinele japonez*, 2013.

ellos mismos»²², de la manera más honesta posible, de tal forma que lo que se ve es exactamente lo que es. Tanto, que a veces es difícil no preguntarse si no hay mucho de improvisación en algunas secuencias, algo a lo que responde también Andrei Gorzo cuando dice que «cada cosa que aparece en pantalla parece real, que los personajes tienen vida propia, pero cada uno de estos aspectos está rigurosamente escrito en el guion. Se minimiza la improvisación»²³.

...en el fondo...

–Pâna la urma nu s-a schimbat nimic, tot așa, cu cigari, cu cafea (En *Un cartón de Kent y un paquete de café*).

(Trad.: –Al final no ha cambiado nada, todo igual, con cigarrillos, con café).

Sea cual sea el argumento principal, en las historias que nos presenta esta generación están muy presentes las repercusiones que el no tan lejano pasado dictatorial ha tenido y aún tiene sobre la sociedad y cómo ha evolucionado esta en valores en sus veinticinco años de democracia. Enumero alguna de las que con más frecuencia he podido observar:

La emigración. Uno de los fenómenos derivados del grado de pobreza a la que llegó el país, hoy en día totalmente asumido por las nuevas generaciones, es el de la salida del país en busca de un futuro mejor. Algo que han reflejado con insistencia estos nuevos realizadores desde muy diversos puntos de vista y con mayor o menor protagonismo en películas como *Occidente, Mañana*²⁴ o *El perro japonés*. Las repercusiones que trae una decisión tan difícil como dejar a la familia y a los amigos para intentar mejorar se plasman a través de la ruptura en las relaciones entre un hijo y su madre en *Si quiero silbar, silbo*²⁵, de los reproches y el ninguneo de una madre hacia su hija en *Ante todo Felicia* o a través de la fragilidad de los puntos de comunicación entre los que se han ido y los que se quedan (las nuevas tecnologías como frontera casi infranqueable entre generaciones), explorado en los cortometrajes *Fața galbena care râde* y *Nunta lui oli*²⁶.

²² Lucian Georgescu «Portretul unui popor vegetal. Despre tema drumului», Cristina Corciovescu y Magda Mihăilescu (coords.), op. cit., pp. 129-153.

²³ Sandra Istambul y José Ángel Martínez, op. cit., p. 70.

²⁴ Marian Crișan, *Morgen*, 2010.

²⁵ Florin Șerban, *Eu când vreau să fluier, fluier*, 2010. Gran premio del jurado del Festival de Berlín.

²⁶ Constantin Popescu *Fața galbena care râde*, 2008 (no he encontrado título oficial en español, en inglés: *The yellow smiley face*) y Tudor Jurgiu, *Nunta lui oli*, 2009 (en inglés: *Oli's wedding*).

Las pequeñas o no tan pequeñas corruptelas, tan habituales en el día a día, se dejan ver como protagonistas en *La mercancía y la pasta*, o en el cortometraje *Un cartón de Kent y un paquete de café*, cuyo título ya lo dice todo. En *Las mejores intenciones*²⁷ aparece como elemento de la vida cotidiana que enfrenta a una generación, acostumbrada a meter sin ningún disimulo un sobre con dinero en el bolsillo de quien espera mejor trato, y otra generación que intenta acabar con estos gestos, socialmente asumidos y aceptados.

La nostalgia por los tiempos del comunismo, nostalgia que perdura hoy en día en algunos segmentos de la sociedad y que crece con cuantas más desigualdades y mayor pobreza va creando una sociedad de consumo incapaz de contenerse. Lo vemos en *Soy una vieja comunista*²⁸, una de las pocas adaptaciones literarias de esta generación de realizadores (junto a *Más allá de las Colinas*).

Otro problema social, aún muy presente, que aborda esta cinematografía es la situación de los servicios sociales, como en el caso de la precariedad de los pensionistas en *Medalla de honor* o la situación, por la falta de financiación, de los hospitales públicos, abordada de forma magistral en *La muerte del señor Lazarescu*.

La ciudad frente al campo y la capital frente a la provincia. El despoblamiento del campo por la masiva emigración a la ciudad en los tiempos de la dictadura, en los que se garantizaba un trabajo, un sueldo y una casa, ha provocado también la enorme desigualdad que existe hoy entre la vida en la ciudad y en los pueblos, empobrecidos y con una población muy envejecida debido a la falta total de oportunidades para los jóvenes, que no se plantean de ningún modo un futuro allí. Este rechazo a una vida atada a las tareas del campo y la necesidad de experimentar algo nuevo se toca por ejemplo en *Cealaltă Irina*²⁹. Por otro lado, esa idea, tan interiorizada aún, de capital como ciudad moderna y cosmopolita en la que hay que comportarse y vestirse de otra manera cuando uno llega de «provincias», está plasmada a la perfección en *La chica más feliz del mundo*³⁰.

Padres e hijos. Las relaciones paterno filiales también ocupan un lugar primordial, incluso protagonista, en la cinematografía rumana actual, como ocurre en *Madre e hijo* o *Las mejores intenciones*. La descomposición de la familia patriarcal –en la que los hijos debían quedarse al lado de los padres–, la crisis de legitimidad paterna, la falta de afectividad en una

²⁷ Adrian Sitaru, *Din dragoste cu cele mai bune intenții*, 2011.

²⁸ Stere Gulea, *Sunt o babă comunistă*, 2013, adaptación de la novela homónima de Dan Lungu, Polirom, 2007.

²⁹ Andrei Gruzniczki, *Cealaltă Irina*, 2009. No he encontrado un título oficial en español. En inglés: *The other Irina*.

³⁰ Radu Jude, *Cea mai fericită fată din lume*, 2009.

sociedad de consumo y ostentación, problemas compartidos con el resto del mundo occidental, están presentes en buena parte de la cinematografía actual rumana. Como opina Magda Mihăilescu: «Puede que algunos padres no hayan sido siempre una máquina infernal de desmenuzar la vida de los niños, pero la “vocación” ha existido [...]»³¹.

Pero no solo vive el cine rumano de hacer crítica y autocrítica del presente. Las primeras muestras de cine centrado en la revolución del 89 empezarán a surgir unos años después del inicio de este movimiento y será de la mano de Corneliu Porumboiu, Radu Muntean y Cătălin Mitulescu y sus respectivos trabajos: *12:08 Al este de Bucarest*, una revisión, entre el drama y la comedia, del día de la revolución vista desde el presente; *El papel será azul*, que aborda un episodio real acaecido en aquel momento histórico; y *Cómo celebré el fin del mundo*³², una crónica mágico-realista de los últimos meses del régimen. Curiosamente, todos han sido estrenados el mismo año. Aunque no son muchas las películas cuya acción transcurre en tiempos de Ceaușescu, las que hay destacan por su repercusión a nivel internacional; es el caso de *4 meses, tres semanas, dos días*, cuyo argumento gira en torno a un aborto en un tiempo en el que estaba ilegalizado y que supone «una de las más crudas y desmitificadoras perspectivas sobre el universo miserable de la llamada *Epoca de Aur* (Época de oro)»³³. De esa misma *Época de Oro* habla *Historias de la edad de oro*³⁴, un compendio de cortometrajes donde se hace de la Historia (con mayúsculas) historias llenas de felicidad casi absurda y, al mismo tiempo, de nostalgia, una combinación utilizada con frecuencia por este grupo de realizadores con la que consiguen desconcertar a los que esperan una acusación y crear incomodidad a los que esperan una comedia³⁵.

...y en la forma

– Jderescu: Și pe tine cine te-a învățat, mă, să filmezi așa, mă? Mă, dacă te mai atingi o dată de camera aia, îți dau cu ea în cap!...

– Costel: Șefu, dar dacă nu merge trepiedele alea, eu ce să fac?

– Jderescu: Nu merge trepiedele, mă...Vă faceți mâna aicea, la mine, vă învăț meserie și după aia toți plecați la București! (En *12:08 Al este de Bucarest*).

³¹ Magda Mihăilescu, «Părinți și copii», Cristina Corciovescu y Magda Mihăilescu (coords.), op. cit., p. 209.

³² Radu Muntean, *Hârtia va fi albastră*, 2006 y Cătălin Mitulescu *Cum mi-am petruct sfârșitul lumii*, 2006.

³³ Angelo Mitchievici, «Nostalgia, marile speranțe și spectrul eșecului», Cristina Corciovescu y Magda Mihăilescu (coords.), op. cit., p. 186.

³⁴ Constantin Popescu, Răzvan Mărculescu, Ioana Uricaru, Hanno Höfer y Cristian Mungiu, *Amintiri din Epoca de Aur*, 2009.

³⁵ Angelo Mitchievici, op. cit., p. 187.

(Trad.: – Jderescu: ¿Y a ti quién te ha enseñado a filmar así, hombre? Si vuelves a tocar esa cámara, ¡te doy con ella en la cabeza!...

– Costel: Jefe, pero si el trípode no va, ¿yo qué hago?

– Jderescu: No va el trípode... ¡Os formáis aquí, conmigo, os enseño la profesión y luego todos os marcháis a Bucarest!).

Visualmente también se comparten una serie de procedimientos. A la austeridad formal y el gusto por la cámara fija como definición propia de la manera de hacer de estos nuevos cineastas, volviendo una vez más a su compromiso por no manipular al espectador, se suman otros elementos como la narración en tiempo real, los planos de larga duración y un gusto generalizado por los tiempos muertos, donde el espectador es puesto a prueba... de paciencia (sobresalen en esto *Aurora*³⁶, *Policía adjetivo* o *Cuando cae la noche sobre Bucarest o Metabolismo*).

Como precisa Marilena Ilieșiu³⁷, «en la “nueva ola” rumana, la cámara mantiene respecto a los personajes la distancia que le permite registrar la corporalidad, las reacciones, los gestos, [...] el director parece instalarse en un punto móvil de observación desde donde sigue el decurso casi natural de unas historias, respetando su fluidez, ritmo y desarrollo».

Destaca una excepción por su originalidad, *Las mejores intenciones*, en la que la cámara va ocupando el lugar de diferentes personajes que intuimos en la escena, aunque no los veamos, lo que lleva a que haya continuas miradas a cámara de los protagonistas, componiendo planos subjetivos y rompiendo la casi inevitable «cuarta pared».

Emigrar para triunfar

–Să nu-l lăsați să uite limba noastră, domnule, care e frumoasă» (En *Ante todo Felicia*).

(Trad.: –No le dejes que olvide nuestra lengua, por favor, que es bonita).

El éxito internacional no ha venido siempre acompañado de éxito en su propia casa; no son pocas las críticas o la falta de interés hacia un cine que no pretende otra cosa –como he querido destacar a lo largo de este artículo– que ser prácticamente un espejo de la sociedad. Un cine social bueno para los festivales, pero malo para la caja de las salas de cine. Pero este no es un fenómeno nada desconocido en otras cinematografías, como por ejemplo la española,

³⁶ Cristi Puiu, *Aurora*, 2010.

³⁷ Marilena Ilieșiu, *Povestea poveștii în filmul românesc (1912-2012)*, Polirom, București, 2013, p.191.

donde hay una demanda por parte de la mayoría del público de un cine más comercial y de entretenimiento.

Pase lo que pase en los próximos años, el cine actual rumano, el cine de este inicio de siglo XXI ya ha hecho y, de momento, sigue haciendo «historia».